

Una locura de amor

El "caso" de Dora Mayer de Zulen

Por Javier Mariátegui

Debemos al celo y a la diligencia de Pablo Macera la reciente publicación de las *Memorias* de Dora Mayer de Zulen, en tres tomos, en la forma austera de edición mimeográfica que nos permite que el ingente trabajo de investigación del Seminario de Historia Rural Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos nos llegue oportunamente, más allá de la falta crónica de recursos económicos. La publicación de esta *Memorias*, pese al carácter fragmentario del original que omite etapas de gran importancia de la vida de Dora Mayer, es un lúcido testimonio de la historia del Perú que lo tocó vivir, con una rica información sobre su infancia, su adolescencia y su adultez temprana. Asimismo, acerca de la familia que educó a esta mujer, de psicología y temperamento especiales. Todo un venero para la investigación fenomenológica y psicodinámica.

Nacida en Hamburgo en 1868, fue traída de niña al Perú por su padre -con más precisión, por las personas que hacían el papel de tales- y educada por la madre y la tía en la tradición austera de la moral luterana. Aunque su vocación por las letras fue precoz, hay aspectos de su obra difíciles de entender, por ejemplo la edición en Hamburgo, en 1895, en inglés y en dos tomos, de una novela, *A life contrast*, publicado con la forma anagramática de su nombre y apellido: "Aroda Reym". Desde su publicación por un librero hamburgués amigo de su madre, la obra fue considerada "un fracaso" por el idioma en que fue publicado, ya en tiempos de nacionalismos germánicos y porque Dora, según se sabe hoy por sus memorias, no manejaba aún bien ese idioma. Fue un proyecto literario truncado pero su título es, curiosamente, revelador de lo que sería la vida de la autora, un proyecto vital contradictorio, confutado, negado. Pero su mención formaría parte de lo que Dora llamaba su "fama literaria" personal, un agregado a su "currículum", para equipararse a Pedro S. Zulen, su compañero de inquietudes en lo social y la víctima de su enfermiza pasión.

Dora Mayer se unió a la noble cruzada fundada por el inminente Joaquín Capello y Pedro Salvino Zulen, interesada, más bien por orientación filantrópica que política, por la defensa del aborigen peruano. Fue figura visible de la "Asociación Pro-Indígena" (1908), fundadora de su boletín (*El Deber Pro-Indígena*) y dio comienzo entonces a su colaboración en la prensa diaria ("El Comercio", "La Prensa", "La Crónica"), siempre cercana a Zulen, un excelente profesor de psicología y lógica de la Facultad de Letras de San

Marcos, al quien Jorge Basadre dio trato de "maestro". La asociación en la causa por los indígenas generó en Dora un progresivo proceso de pasión platónica, que ella tomó como enlace real. Fuera del trastorno primario del juicio (los casos como el de Dora no presentan otros síntomas y circulan por el mundo más o menos adaptados a la realidad. Algunas notas de excentricidad, no confieren todavía al cuadro biográfico general nivel clínico o sintomático.

Conocí, niño aún, a esta mujer, en sus esporádicas visitas a mi madre en Barranco. Con basto traje de gruesa tela, tocada invariablemente con sombrero de paja (sea cual fuere la estación del año), su fealdad física contrastaba con la hermosura de su alma. Como la Madre Teresa de Calcuta, galardonada con el Premio Nobel de la Paz, Dora Mayer, sin presea alguna, hizo de su larga permanencia en nuestro país y de su dilatada vida un verdadero apostolado. Aunque sus escritos se centran mayormente a la defensa del aborigen, otros temas nacionalistas e internacionalistas, siempre polémicos, suscitaban su atención. Se quedó en el Perú cuando su familia paterna había desaparecido y era "la última de los Mayer", educada y cultivada con esmero y dueña de un innato talento para el análisis social y el estudio de

las condiciones de vida. Fue una adelantada de la ecología cuando aún ese concepto sólo circulaba en ámbitos cultivados. En su Alemania natal habría tenido quizá mayor reconocimiento, pero en el Perú logró redefinir su identidad como "Dora Mayer de Zulen". En ese "nicho existencial" transcurrió su vida y sigue su leyenda.

Dora Mayer sufrió un típico cuadro de "psicosis pasional" o síndrome de Clérambault, para usar el epónimo del psiquiatra francés que lo estudió de modo sistemático (1921). Por cierto, antes de Clérambault, el cuadro de erotomanía era conocido y fue descrito por los clínicos del ochocientos, inclusive por el genio sistematizador de la psiquiatría europea, Emil Kraepelin. Considerado entre los "síndromes psiquiátricos raros o infrecuentes", aún en nuestro tiempo la literatura psiquiátrica sólo registra su ocasional presencia.

El síndrome de Clérambault, se da casi siempre en mujeres, tiene como "objeto" a varones ordinariamente de más edad, de mejor estrato social, que gozan de nombradía o de prestigio académico o profesional; y es de curso crónico e irreversible, tanto porque los "sujetos" no se consideran enfermos cuando por el nulo resultado de la psicoterapia y la farmacoterapia en los contados casos en los que se intentó el

tratamiento.

La erotomanía es alimentada por el registro de "mensajes" encubiertos, subrepticios o metafóricos, en todo caso, sólo entendibles por la paciente.

Desde la primera descripción se distinguen dos formas clínicas de erotomanía: la pura o "esencial", que llega pocas veces a la consulta del psiquiatra. Mucho más frecuente es la forma secundaria, "sintomática", que acompaña al cuadro clínico general de la esquizofrenia y otras psicosis de tipo paranoide; en estos casos, el componente erotomaniaco confiere al cuadro un pronóstico generalmente ominoso. Los casos "puros" del síndrome de Clérambault, publicados en la literatura especializada, no llegan al centenar. Cuando están asociados a desórdenes del afecto, los progresos de la terapéutica farmacológica permiten actuar sobre el substrato, con la explicable mejoría e inclusive desaparición de los síntomas, lo que es más bien raro. Algunas observaciones de erotomanía en ocultos síndromes orgánico-cerebrales (epilepsia temporal, síndrome frontal en tumores cerebrales), hacen necesario su estudio exhaustivo, hoy favorecido por los avances de la imagenología del sistema nervioso central.

Hermilio Valdizán, como casi todo el mundo intelectual de la Lima de ese tiempo, conocía a Zulen y estaba al tanto de su drama frente a esta mujer inteligente y tenaz, principal colaboradora de la Asociación Pro Indígena, 22 años mayor que el joven maestro de San Marcos, organizador de su Biblioteca Central. Para Valdizán, quien seguía de cerca la literatura especializada, la italiana y francesa en particular, no le era desconocida la psicopatología de la erotomanía, del *amor insanus*. Dora Mayer lo menciona en el apasionado opúsculo *Zulen y yo* (1925): "Sé que el Dr. Valdizán puede atestiguar que Zulen desechó, aparte de mis proposiciones, por idealidad, oportunidades seguras de éxito pecuniario y social".

El "caso" de Dora Mayer, con excepción de la edad, reúne todas las características psicopatológicas del síndrome de Clérambault. No falta el alegato de supuestas relaciones íntimas -que de haber existido no prueban nada-, negadas por Zulen en testimonio personal de Basadre y de otros amigos. Un carteo intenso y enojoso para Zulen es conservado por su hermana, mi antigua y devota amiga doña Elvira Zulen, fiel custodio también de su memoria.

Estando Pedro Zulen en la etapa final de la tuberculosis que lo llevó a la



Dora Mayer
de Zulen.

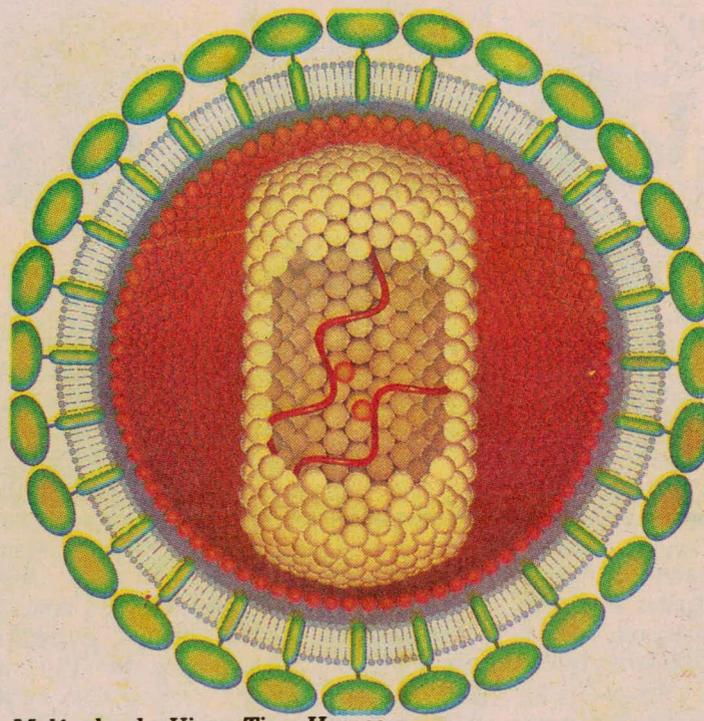
En reciente noticia cablegráfica de la Agencia Reuter se informa que los doctores John Arrand y Mike Mackett, en Inglaterra, después de 28 años de investigaciones, han desarrollado una vacuna contra el **Virus de Epstein-Barr**, el que comúnmente causa la enfermedad conocida como **Mononucleosis Infecciosa**. Esta enfermedad se caracteriza por fiebre alta, irritación de la garganta e hinchazón generalizada de los ganglios linfáticos.

¿Pero qué tienen que ver los virus con el cáncer?

La primera vez que se asociaron los virus con el cáncer fue en 1908, cuando los doctores Ellerman y Bang descubrieron que un virus era el causante de un tipo de leucemia (cáncer a la sangre) en las gallinas. Pero fue el trabajo pionero del Dr. Peyton Rous en 1910, en el Instituto Rockefeller de Investigación Médica en Nueva York, el que demostró, sin lugar a dudas, que un tumor canceroso de las gallinas, cuando macerado y filtrado por filtros que no dejan pasar las bacterias y el filtrado era inoculado en gallinas sanas, éstas, al poco tiempo, desarrollaban tumores cancerosos.

Desde aquel entonces nació la idea entre médicos e investigadores que el cáncer era producido por virus y que si se descubría el virus que produce el cáncer humano era factible producir vacunas para prevenirlo, lo que resolvería definitivamente este angustioso problema médico de la humanidad.

Desafortunadamente, las investigacio-



Molécula de Virus Tipo Herpes.

¿Vacuna contra el cáncer?

Por Oscar Miró Quesada Cantuarias

nes posteriores para encontrar virus causantes de los diferentes tipos de cáncer humano (existen alrededor de 300 tipos de cáncer que afectan diferentes partes del organismo humano), hasta la fecha, han tenido resultados negativos.

Sin embargo, los estudios de los doctores Arrand y Mackett prometen controlar ciertos tipos de cáncer humano que, indudablemente, están ligados a infecciones virales en ciertas regiones geográficas del planeta. Ello se debe a que se ha comprobado que el virus de Epstein-Barr se halla íntimamente aso-

ciado, no sólo a la Mononucleosis Infecciosa, sino también a ciertos cánceres del sistema linfático, como el **Linfoma de Burkitt** de gran propagación en la población infantil del Africa; este tipo de cáncer compromete las mandíbulas del paciente, los ganglios linfáticos, el abdomen y las meninges. Asimismo, se ha demostrado que este virus está ligado a la **Enfermedad de Hodgkins o Linfoma de Hadgkins** o **Linfoma de Cavidad Buco-Faríngea** (de la boca y la garganta).

Si la vacuna de los doctores Arrand y Mackett, una vez ensayada en seres humanos, lograra evitar la aparición de estos tipos de cáncer en las poblaciones afectadas, constituiría un paso trascendental en la profilaxis (prevención) de tan dolorosa enfermedad. Más aún, estos trabajos de investigación abren las puertas para la futura posible prevención de otros tipos de cánceres vinculados a virus, pues ya existen evidencias científicas que el cáncer del útero en la mujer está vinculado a la infección con **Papillomavirus**, el cáncer del hígado al **Virus de la Hepatitis B** y una forma rara de leucemia, al virus herpes **HTLV-I**.

Si las técnicas de los doctores Arrand y Mackett se aplican a la producción de vacunas contra los mencionados virus, posiblemente se eliminaría la aparición de estos otros tipos de cáncer. Al respecto, cabe recordar que en el Perú el cáncer de útero en la mujer es el que mayores muertes ocasiona en nuestra población.

TRES LIBROS DE ACTUALIDAD

- * **LAS SUPERCUERDAS**
Una teoría de todas las cosas
- * **RAZON E HISTORIA EN ORTEGA Y GASSET**
Un nuevo Ortega
- * **HOMBRE, SOCIEDAD Y POLITICA**
Las ideologías no están muertas

AUTOR
FRANCISCO MIRO QUESADA
CANTUARIAS

VENTAS E
INFORMES



Teléf.: 358023

También:
LIBRERIA STUDIUM - LIBRERIA EPOCA
LIBRERIA HORIZONTE - LIBRERIA EL VIRREY
LIBRERIA EL PORTAL DE BARRANCO.

SUPLEMENTO 1953 - 1993

DOMINICAL DE El Comercio 40 AÑOS

EDICION EXTRAORDINARIA DE ANIVERSARIO DOMINGO 28 DE MARZO

En esta edición extraordinaria, **EL SUPLEMENTO DOMINICAL** resaltaré el valor histórico y documental de las principales personalidades que han participado con sus artículos en los **40 años** de labor ininterrumpida en favor del quehacer cultural, científico, temas de actualidad y entretenimiento.

Mayor información en los teléfonos: 285352, 334676, 336292, 287660.
Anexos: 486, 487, 313, 317.
Fax: 310810.

El caso de...

(Viene de la pag. 17)

tumba, la familia, interpretando su sentir, no permitió la visita de Dora. "Sólo pudo ver el cadáver -narra Basadre-. Presenció la escena. El dolor de esta mujer de cincuenta y dos años, con todas las apariencias de ser mucho más vieja y, además, muy fea y muy mal vestida, era tan inconmensurable que lo aparentemente grotesco a través de largos años parecía sublime".

Desde la muerte de Zulen, Dora Mayer firmó con nombre de casada: Dora Mayer de Zulen. La continuidad de la prédica social y la identidad con el compañero de lucha hizo que un neto síndrome psiquiátrico, con imaginado desposorio y delusiva convicción, se acatara y respetara por todos. José Carlos Mariátegui, amigo cercano de Zulen, afine a su sensibilidad social, invitó a Dora a escribir, en el significativo primer número de **Amauta**, en 1926, un año después de la muerte del maestro sanmarquino, "lo que ha significado la Pro-Indígena en el Perú". Ella firma con un nombre bien ganado en la historia: Dora Mayer de Zulen. Quien busque datos sobre esta combativa mujer en la excelente **Enciclopedia Ilustrada del Perú** de Alberto Tauro, los encontrará con ese nombre ya emblemático. Las **Memorias** que publica Macera, como no podía ser de otro modo. Son las de Dora Mayer de Zulen. Como diría el Amauta, "pirandellianamente", en este caso la ficción de la realidad supera a la realidad de la ficción.